

Palacio Pereira

AL RESCATE DE UN CLÁSICO

EL PALACIO PEREIRA, ENCARGADO EN 1872 POR EL ABOGADO Y POLÍTICO CHILENO LUIS PEREIRA, PREPARA SU REINAUGURACIÓN COMO LA NUEVA CASA DEL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO TRAS CASI CUATRO AÑOS DE RESTAURACIÓN. EL PROYECTO RESPETÓ LA ESTRUCTURA ORIGINAL DE LA MANSIÓN Y PROPUSO UN NUEVO Y MODERNO EDIFICIO DE CUATRO PLANTAS Y UN AUDITORIO SUBTERRÁNEO CON CAPACIDAD PARA 300 PERSONAS.

Por Ximena Greene_Fotos Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.





Considerada como una de las residencias privadas más elegantes de Santiago del siglo XIX, el Palacio Pereira recupera todo su esplendor tras un prolongado proceso de restauración y reconstrucción. Después de sobrevivir años de abandono y deterioro, el Estado de Chile, en el marco de su proyecto Legado Bicentenario, adquirió la propiedad y llamó a un concurso público en 2012 para definir su recuperación.

El palacete de 2.741 m², proyectado en 1872 por el arquitecto Lucién Hénault (ver recuadro) en estilo neoclásico francés, era un edificio innovador para su época. Con una fachada continua de dos pisos, que alcanzaba los 14 metros de altura, tenía una distribución interior con departamentos independientes para los distintos miembros de la familia, así como diferentes salas y salones que se organizaban en torno a una galería vidriada en forma de cruz, cuidadosamente decorada con finos estucos y pavimento de mármol. La fachada que daba a la calle San Martín contenía las más de 20 ventanas que correspondían al comedor, el escritorio del dueño de casa y a algunas de las habitaciones y departamentos familiares, además de los cuatro accesos secundarios destinados para los coches y el servicio.

El edificio original, que perteneció a la familia Pereira hasta 1932 y que fue declarado Monumento Nacional en 1981, se construyó en albañilería de ladrillo reforzado con vigas de madera. Sin embargo, a causa del deterioro y de distintas intervenciones

debido a sus variados usos (sede del Arzobispado, de un Liceo de Niñas y del Frente de Estudiantes Revolucionarios), a través del tiempo solo conservó la galería central y su armazón en hierro fundido, parte del corredor de servicio hacia calle San Martín, los muros de los salones de la zona sur, restos de su decoración y algunas capas de la pintura original de las fachadas, ocultas bajo recubrimientos posteriores.

Frente a este escenario, la propuesta del equipo de arquitectos ganador del concurso para la puesta en valor del Palacio Pereira, conformado por Cecilia Puga, Paula Velasco y Alberto Moletto, consideraba la restauración de la edificación existente, la recons-

trucción del crucero central y la edificación de una obra nueva en restitución del área desaparecida, utilizando una arquitectura contemporánea que respetara la volumetría del edificio original.

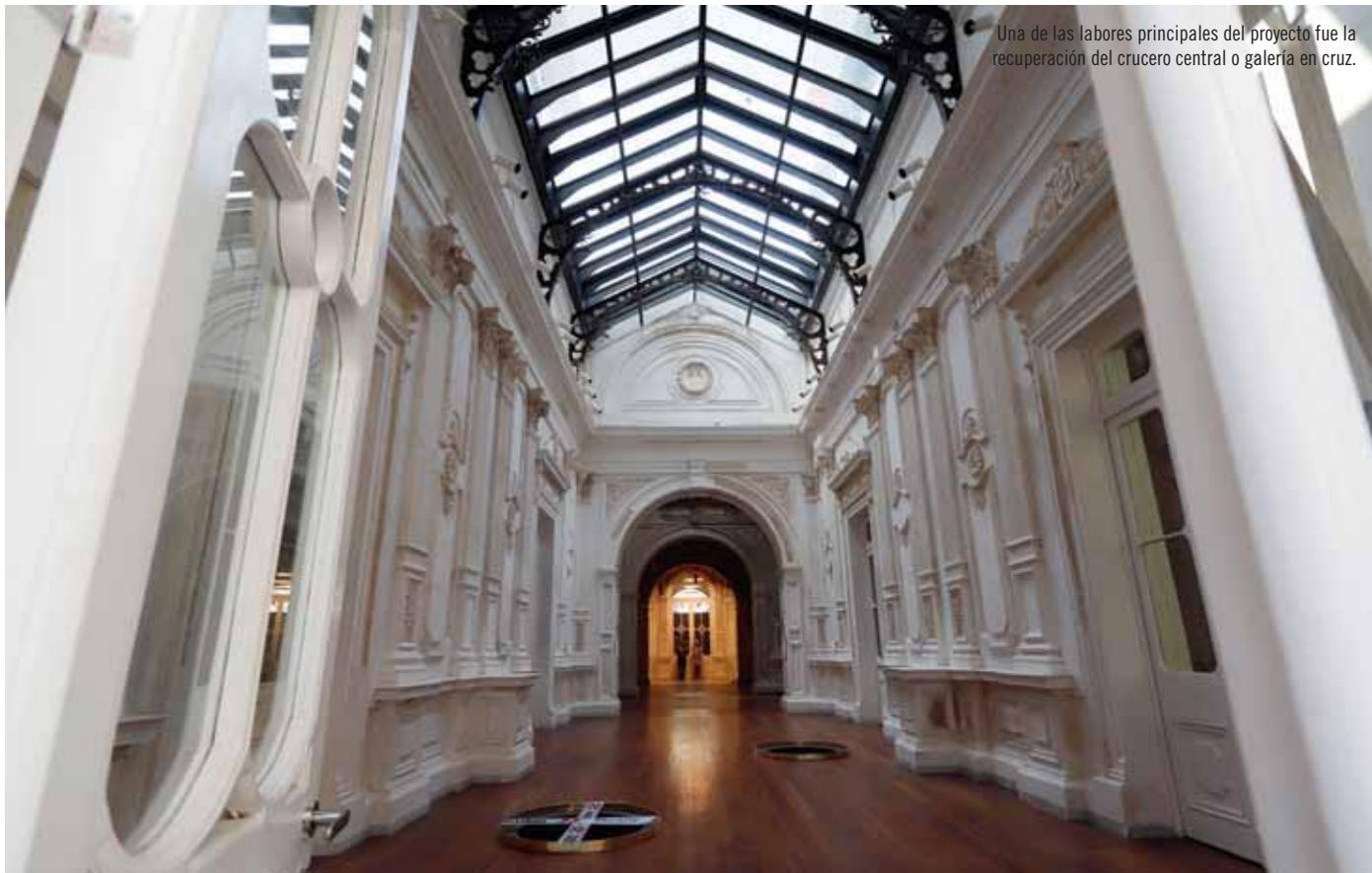
“La gracia del proyecto de Cecilia Puga y su equipo es que reconstituye la morfología inicial del edificio, espacios y zaguanes, pero incorporando diseños modernos que conversan muy bien con el resto del edificio patrimonial. Para ello se definieron criterios de intervención y restauración que nunca se habían ocupado en Chile”, señala Raúl Irrarázabal, director nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

EL ARQUITECTO DE LA ÉPOCA

Lucién Ambroise Hénault nació en 1823 en la ciudad de Baziches en Francia. A los veinte años ingresó a la Escuela de Bellas Artes de París, donde combinó clases de arquitectura y artes plásticas.

En 1856 conoció al ministro plenipotenciario Manuel Blanco Encalada, quien lo convenció de asumir el cargo como arquitecto oficial del Gobierno de Chile tras la muerte del también francés François Brunet de Baines en 1855. Así, a fines de 1857 llegó a Valparaíso en el barco a vapor D'Alambert y se estableció en Santiago en la calle Bandera, iniciando su labor como profesor en el Curso de Arquitectura en el Instituto Nacional.

Debido a que su antecesor había muerto sin culminar algunas de sus obras, Hénault debió finalizar el Teatro Municipal, el Portal Fernández Concha y el Portal Bulnes, así como iniciar los planos del ex Congreso Nacional y la Casa Central de la Universidad de Chile. Su trabajo también abarcó algunas residencias privadas como la mansión de Javier Ovalle en la calle Compañía, la casa del Almirante Manuel Blanco Encalada en la calle Agustinas, la mansión de la familia Larraín Zañartu en la calle Morandé y la residencia de la familia Pereira Íñiguez en Huérfanos con San Martín.



Una de las labores principales del proyecto fue la recuperación del crucero central o galería en cruz.



FICHA TÉCNICA PALACIO PEREIRA 1872

NOMBRE DE LA OBRA: Palacio Pereira.
UBICACIÓN: Huérfanos 1515, esquina San Martín.
ARQUITECTO: Lucien Ambroise Hénault.
AÑO DE CONSTRUCCIÓN: 1872.
MANDANTE: Luis Pereira Cotapos.
ESTRUCTURA: Albañilería de ladrillo.
SUPERFICIE DE TERRENO: 2.086 m².
SUPERFICIE CONSTRUIDA: 2.741 m².



El palacio está construido en albañilería de ladrillo reforzado con vigas de madera, los cuales quedan a la vista.



FICHA TÉCNICA PALACIO PEREIRA 2020

NOMBRE DE LA OBRA: Palacio Pereira.

UBICACIÓN: Huérfanos 1515, esquina San Martín.

ARQUITECTOS: Cecilia Puga, Paula Velasco y Alberto Moletto.

ARQUITECTOS COLABORADORES: Nuno Castro Costas, Patricio Mardones, Gabriela Villalobos, Rebecca Emmons, Daniel Rodríguez, Francisca Navarro.

ARQUITECTOS ESPECIALISTAS EN PATRIMONIO: Fernando Pérez Oyarzún y Alan Chandler.

INGENIERO CIVIL ESTRUCTURAL: Pedro Bartolomé.

MANDANTE: Consejo de Monumentos Nacionales, DIBAM y Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

CONSTRUCTORA: Consorcio Kalam+Constructora COSAL S.A.

ESTRUCTURA: Hormigón Armado.

SUPERFICIE TOTAL: 4.675 m².

FECHA DE INICIO DE OBRAS: 2016.

FECHA DE TÉRMINO DE OBRAS: 2020.

INVERSIÓN ESTIMADA: \$13.784 millones.



Los restauradores debieron intervenir con bisturí la fachada, el interior de las paredes, los frisos y los ornamentos.

EL PROYECTO consideraba la restauración de la edificación existente, la reconstrucción del crucero central y la edificación de una obra nueva.

CRUCERO CENTRAL

El proyecto estableció tres criterios o niveles de intervención. El primero consideró la recuperación de aquellas piezas que constituyen el universo simbólico del Palacio, tales como la galería en cruz, sus fachadas hacia las calles San Martín y Huérfanos, y el rescate de algunas zonas dañadas, estableciendo operaciones de continuidad y consolidación de elementos arquitectónicos originales al edificio.

Gracias a la asesoría de los especialistas en patrimonio Fernando Pérez Oyarzún, direc-

tor del Museo de Bellas Artes, del inglés Alan Chandler del Royal Institute of British Architects y más de 40 restauradores que debieron intervenir con bisturí la fachada, el interior de las paredes, los frisos y los ornamentos, fue posible restaurar gran parte del primer y segundo piso del recinto patrimonial.

Así, al ingresar hoy por la puerta principal de casi tres metros de altura, tallada a mano en madera de roble, es posible encontrar un pequeño hall de entrada con dos salas de 15 metros de altura a cada lado, a las que se les incorporaron dos escaleras helicoidales de madera de nogal recubiertas en bronce que conectan con el segundo piso del edificio.

Desde este mismo espacio se asoma uno de los principales lugares del inmueble: el crucero central, el cual se consolida como el espacio de distribución principal del edificio. El espacio con mayor valor patrimonial del Palacio Pereira tendrá un rol esencialmente público dedicado a estudiantes, investigadores y visitantes en general. En su recorrido se ubicarán próximamente una cafetería, una biblioteca, un centro de documentación, una galería de exposiciones y baños públicos.

La circulación de las personas que trabajarán en el edificio -los funcionarios de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural (ex DIBAM) y del Consejo de Monumentos Nacionales- se realizará por dos pasillos perimetrales ubicados a los costados del edificio, de manera de no interrumpir el uso público del crucero.

El segundo piso estará destinado a los funcionarios públicos. En él hay dos grandes salas de reuniones que dan hacia la calle Huérfanos, las cuales llevan en el cielo una serigrafía en madera de álamo de un patrón de 1870 que busca imitar el papel mural. Además, es posible encontrar cuatro oficinas más, separadas en grupos de dos a cada lado del crucero central.

INTERVENCIÓN PARCIAL

El segundo nivel o criterio de intervención buscó recuperar los salones sur y oriente que acompañan las fachadas en los pisos uno y dos, reconstruyendo las partes faltantes allí donde aún permanecían vestigios de molduras, estucos y revestimientos, pero dejando los ladrillos de los muros a la vista.